

Ha muerto una republicana.

Ha muerto una librepensadora.

He aquí los dos títulos de gloria que ha podía ostentar la mujer que ha fallecido hace aún unas horas. Recpublicana de las tradicionales, con un amplio espíritu saturado de izquierdismo, fiel al programa de su partido, el radical socialista ortodoxo (Botella Asensi y Ortega y Gasset), amiga de todos los hombres rebeldes, generosa, cordial, comprensiva, BUENA.

Así era Carmen de Burgos. Su muerte ha tenido lugar en plena lucha. Actuando en su partido la sorprendió una congestión que la llevó dos horas después a la tumba. En el huerto de la República hay siempre un rosal de rosas rojas para los que mueren sirviéndola, amándola y enaltecíendola. La más bella rosa de este rosal ejemplar; la rosa de nuestra remembranza, de nuestra admiración a su temple de luchadora, va ofrendada como recuerdo de los republicanos y librepensadores de verdad que con ella compartimos las luchas de cada día, aún desde aquellos años inhóspitos de principios de siglo.

Carmen de Burgos no tuvo acta de diputado. Pionera de las campañas feministas, que elevó el nombre de España en las vecinas naciones de América. Carmen de Burgos, periodista, escritora, luchadora infatigable, mujer de libre pensar, quedó recluida en su cátedra de la normal y en sus trabajos de publicista.

Cuando todos los que hoy la aclamen callen será tal vez el momento en que nosotros alcemos solos nuestra voz para recordarla. Porque la obra de Carmen de Burgos, difusa, inconcreta, queda en pie. Y Carmen de Burgos quedará en los anales de la historia de las ideas liberales de España como una de las precursoras de la tercera República, cuyo batir de alas se escucha ya en el horizonte. Estas líneas no quieren ser ahora una exaltación de su labor ni de su obra de periodista o de escritor. Queremos que se distingan por la sencillez que surge precisamente cuando es más hondo el sentimiento a que obedece. Para los lectores de LA TIERRA bastan las líneas con que encabezamos este artículo:

Ha muerto una republicana.

Ha muerto una librepensadora.

Descubrámonos con respeto ante la muerta, que minutos antes de fallecer aún tuvo bríos para gritar un “¡Viva la República!” La rosa más roja y más bella del rosal de nuestros recuerdos, ante su tumba en el cementerio civil.

----O----

Al acto del entierro, que tuvo lugar ayer tarde, a las cinco, concurrieron las más destacadas personalidades del mundo de la política, de las artes y de la literatura. En nombre del Gobierno presidió el duelo D. Julián Besteiro y señora, en compañía de D. Rodolfo Llopis, y tras ellos una larga ringlera de automóviles, donde hombres y mujeres intelectuales, unidos a hombres y mujeres del pueblo, concurrieron a rendir un homenaje de admiración y simpatía a la finada. El féretro, que fue llevado en hombros por afiliados al partido radical socialista, recibió sepultura en el cementerio civil, donde pronunció unas emocionadas palabras el doctor Estellés. El acto constituyó, a pesar de la premura de su organización, una manifestación de sincero dolor y profunda simpatía popular para la figura de la “simpática rebelde”, como definió Estellés con certera frase a doña Carmen de Burgos.